



Benisaudet. Sector PP-II-9.
Convento franciscano de Nuestra Señora de los Ángeles (Alicante)
 Gabriel Segura Herrero

Publicación digital
Actuaciones arqueológicas en la provincia de Alicante. 2003

Editores
 Fernando E. Tintero Fernández, Araceli Guardiola Martínez y Antonio Pérez García
 Sección de Arqueología del Ilustre Colegio Oficial de Doctores y Licenciados
 en Filosofía y Letras y en Ciencias de Alicante

Año de la edición: 2004

Depósito legal: A-789-2004

ISBN: 84-688-8047-7



Nombre de la intervención:	Benisaudet. Sector PP-II-9. Convento franciscano de Nuestra Señora de los Ángeles
Municipio:	Alicante / Alacant
Comarca:	L'Alacantí
Director:	Gabriel Segura Herrero
Equipo técnico:	Cristina Huesca Pérez, Miguel Ángel Quereda Leguey, José David Busquier Corbí, Jesús García Guardiola y Rafael Ortiz Temprado
Autor del artículo:	Gabriel Segura Herrero
Promotor:	Instituto Valenciano de la Vivienda, S. A. (IVVSA)
Autorización:	2002/0559-A
Fecha de la actuación:	11/11/2002 – 28/2/2003
Coordenadas localización:	X 719227 – Y 4249546
Periodos culturales:	Bajomedieval, moderno y contemporáneo
Material depositado:	MARQ. Museo Arqueológico
Tipo de intervención:	Excavación de salvamento

DESARROLLO DE LA INTERVENCIÓN

Los trabajos arqueológicos que se vinieron desarrollando en el Plan Parcial II-9 Benisaudet, de la ciudad de Alicante, tuvieron como objetivo la excavación arqueológica de toda la parte superior del cerro de los Ángeles, donde se ubican las ruinas del convento franciscano homónimo.

Intervención arqueológica desarrollada en varias fases:

1.^a Fase: Desescombro arqueológico de las ruinas

Al inicio de la intervención arqueológica, solo escasos restos inmuebles asomaban en superficie. Hecho que impedía hacerse una idea de la magnitud de los espacios y edificios conventuales existentes. Por ello, el desescombro de las ruinas fue realizado de forma manual, siendo imposible la retirada del escombro mediante medios mecánicos, dado el pésimo estado de conservación de las fábricas y de los restos inmuebles. Trabajos que se prolongaron por espacio de dos meses. Tiempo durante el cual se fue retirando

todo el escombro que rellenaba habitaciones, espacios y estancias procedente del derribo del edificio en un momento impreciso de las últimas dos décadas del siglo XIX. Escombros compuestos de mampuesto, fragmentos de paredes y tabiques en fábricas de mampostería, ladrillos macizos trabados con yeso y mortero de cal, y cuya retirada permitió, en primera instancia, valorar la magnitud de las ruinas arqueológicas, que se extendían por una superficie aproximada de unos 2250 m²; y en segundo lugar, iniciar la documentación del edificio, pudiéndolo interpretar como un convento en el que se pudieron distinguir aquellos espacios definitorios a todo espacio conventual: iglesia, claustro, sacristía, cocina y otras dependencias domésticas al servicio de la comunidad.

2.ª Fase: Excavación arqueológica

Si el desescombro permitió la definición completa de espacios conventuales y su identificación funcional, en los que a pesar de las limitaciones impuestas por el escaso alzado conservado podía apreciarse hasta el nivel de pavimento; la retirada del escombros permitió iniciar el proceso de excavación arqueológica de aquellos puntos o espacios que todavía contenían un relleno de tierras consideradas sedimento arqueológico, aptas para proporcionar información y documentación cronológica. Tierras producto de la acumulación secular en el interior del propio edificio originada por la actividad antrópica, caso de reformas y refacciones de habitaciones y espacios.

Los espacios en los que se pudo acometer una excavación arqueológica fueron:

- El claustro. La presencia de la cisterna en el centro del mismo hizo sospechar que la propia construcción de la cisterna, mediante la excavación de un hoyo, pudo haber dejado restos arqueológicos que dataran tanto la cisterna como el claustro. En los sondeos practicados en diversos puntos del claustro no apareció ningún resto arqueológico que pudiera aportar datos al respecto.
- La cisterna del claustro, localizada en el centro del claustro, colmatada por escombros y basuras tanto recientes como antiguas, dado que el acceso hasta la misma permaneció descubierto largo tiempo.
- La doble cripta funeraria sita a los pies de la iglesia, que apareció colmatada de inhumaciones tanto en posición primaria como secundaria.

- El espacio doméstico anexo al claustro, por su lado oeste, en el que se pudo diferenciar una pequeña cocina y otras dos dependencias, debajo de las cuales, y en un nivel fundacional del edificio han aparecido dos fosas de enterramiento, relacionadas con una ermita previa a la fundación del edificio conventual.
- Ladera oriental del cerro. Espacio muy arrasado por la acción de la maquinaria de la obra que ocasionó el descubrimiento del yacimiento. Hecho que ha condicionado que las estructuras allí existentes se conserven a nivel de cimentación, con escasos 30 cm de alzado, por lo que resulta muy difícil su interpretación y comprensión.

En esta ladera la intervención arqueológica ha permitido documentar la existencia de una cerca perimetral a todo el recinto, a modo de valla, conservada a nivel de cimentación, en la ladera oriental y en parte en la meridional, y desaparecida en la ladera septentrional y occidental. Vallado perimetral reforzado, por cuestión de estabilidad dada la pendiente natural de la topografía, por contrafuertes exteriores tanto en los paños longitudinales como en las esquinas.

- Habitaciones del ángulo SE. Espacio orientado al mediodía, donde la topografía del cerro y del edificio ha permitido la conservación de una serie de habitaciones completas y otras parciales. Habitaciones y estancias en las que se ha podido documentar todo el registro arqueológico completo del edificio, desde los momentos fundacionales hasta su abandono y demolición. Espacio donde también ha podido ser documentado un horno, al exterior del convento, posiblemente de pan, varias canalizaciones de desagüe, etc.
- Espacios anexos a la sacristía. Si bien el espacio de sacristía, anexo por uno de sus laterales a la nave de la iglesia, fue desescombrado hasta su nivel de pavimento, los espacios anexos a este y a la iglesia han sido objeto de sondeos arqueológicos encaminados a la obtención de la secuencia estratigráfica y constructiva del edificio. Así, se ha podido documentar una primera fase fundacional con una cripta subterránea colmatada de tierras y con inhumaciones en su interior. Espacio que hay que poner en relación con la iglesia, a modo de capilla lateral a los pies de la misma. Cripta que posteriormente es amortizada por una habitación de servicio de la sacristía, en la que se instala una letrina que evacua mediante una canalización subterránea que atravesando varias estancias evacua en dos grandes fosas sépticas, sitas

al exterior del edificio, en su parte septentrional. Fosas utilizadas como letrinas, tal y como indican los recortes de la roca sobre la que se encuentran excavadas.

- Fosas sépticas. Asociadas al espacio doméstico anexo a la sacristía, y en el exterior del edificio, se localizaron dos grandes fosas sépticas, de planta cuadrada (2,80 x 2 m; 2,20 x 2 m), asociadas, como ya se ha dicho, a varias letrinas: una procedente del interior del edificio y dos exteriores.

DESCRIPCIÓN DE LOS HALLAZGOS MÁS RELEVANTES

Sin duda alguna, la excavación arqueológica en el cerro de los Ángeles ha permitido exhumar un interesante conjunto arquitectónico definido por aquellos edificios que permiten configurar y explicar un edificio conventual. Así, nos encontramos con:

- La iglesia, de nave única, planta rectangular (25 x 7,5 m), con la cabecera al este y el acceso por el oeste, dotada de cripta subterránea a los pies, debajo del coro. En los trabajos de desescombro del espacio de iglesia aparecieron escasos pero significativos ejemplos de sillería gótica, piezas de nervadura de los arcos de las bóvedas, ménsulas, impostas, etc. Este espacio litúrgico fue muy dañado por las acciones de limpieza del cerro que han originado la destrucción del testero y de los pies, donde se situaría la puerta de acceso.
- Claustro, de planta cuadrada (139,24 m²), muy afectado en su lateral meridional por los desmontes ocasionados hace décadas para proceder a la instalación del asentamiento marginal del Montoto, presenta una clara estructura de patio abierto en el centro, donde se sitúa la cisterna que permitía la recogida y almacenamiento de agua de lluvia. Patio alrededor del cual se abría una galería corrida o andén pavimentado con losas paralelepípedas de piedra arenisca, de 0,45 x 0,70 m.
- Sacristía y espacios anexos. Espacios vinculados tanto a la liturgia como a la vida monástica. Se localizan al norte de la iglesia, con la que tendría comunicación directa, a través de un gran vano geminado, conservado solo en sus arranques. La sacristía conserva todo el pavimento original a base de losetas cerámicas. Los espacios anexos se encuentran bastante deteriorados por la mala calidad de la fábrica. Espacio por debajo del cual, y en su nivel fundacional, se han localizado dos criptas de enterramiento.

La excavación arqueológica practicada en estos lugares, así como la procedente del desescombro general realizado en toda la superficie del edificio ha permitido recuperar abundantes restos arqueológicos muebles, especialmente fragmentos de cerámica, en menor cantidad vidrio y metales, algunas piezas de sillería gótica, escasa fauna y un gran número de restos humanos tanto fragmentados como procedentes de inhumaciones enteras.

Restos que aportan una cronología fundacional del edificio del siglo XV y una cronología final del siglo XIX. Junto a la abundante cerámica común, cerámica vidriada de cocina y cerámica común vidriada, presente en todos los momentos cronológicos, encontramos también las lozas doradas, azul, azul y dorada, tan características de los siglos XV y XVI, así como la cerámica pintada en manganeso. De igual modo, también aparecen producciones cerámicas importadas desde Italia, lozas esmaltadas en blanco y azul, etc.

VALORACIÓN DE LOS RESTOS APARECIDOS

Sin lugar a dudas, y a pesar del alto grado de arrasamiento y mal estado de conservación de los restos inmuebles aparecidos en el antiguo convento franciscano de Nuestra Señora de los Ángeles, este edificio tiene un enorme interés para la historia de la ciudad de Alicante. Con esta intervención arqueológica se ha podido documentar e identificar un edificio religioso del cual los cronistas de la ciudad de Alicante durante el siglo XIX dejaron alguna breve nota escrita, pero del que tanto en el siglo XX como en el siglo XXI se desconocía su ubicación, y en concreto la identificación de las ruinas del cerro de los Ángeles con el primigenio convento franciscano de Alicante. Se trata, pues, del convento franciscano fundado en 1440, en las afueras de la villa de Alicante, a instancias de Alfonso V de Aragón, con autorización papal mediante un breve pontifical de Gregorio XII, y puesto bajo la advocación de Nuestra Señora de los Ángeles; y que en 1514 es trasladado a la ciudad de Alicante, cambiándole la advocación, ahora bajo la de Nuestra Señora de Gracia. Nombre que ha quedado fijado en la toponimia urbana actual en la iglesia homónima de la plaza de la Montañeta. Templo levantado sobre donde estuvo ubicado el convento franciscano, que tras la desamortización fue reutilizado como cuartel militar.

Espacio conventual entre 1440 y 1514, de pequeño tamaño, dotado de iglesia, claustro, refectorio, cocinas y dependencias anexas y domésticas, sin grandes artificios formales, decorativos o arquitectónicos, construido sobre una ermita

preexistente, como buen convento franciscano, situada en lo alto de un pequeño cerro o *tossal*, con una amplia vista sobre el campo y bahía de Alicante. Edificio que tras el traslado de la comunidad franciscana a la ciudad, y con ella el convento como institución religiosa, adquiere el rango de ermitorio, bajo la misma advocación franciscana y al cuidado de uno o dos monjes.

El abandono y venta del edificio tras la exclaustración motivada por las desamortizaciones eclesiásticas del siglo XIX, sobre todo la de 1835, conocida como de Mendizábal; la reutilización de los materiales constructivos, especialmente la sillería y la mampostería, y el derribo del edificio en un momento impreciso del primer tercio del siglo XIX motivaron que las ruinas del convento permanecieran ocultas e ignoradas durante todo el siglo XX, no pudiéndose guardar memoria oral o fotográfica del mismo.

Muestra del alto grado de reutilización de los materiales de construcción es la solera de losas de piedra arenisca del andén del claustro, donde apenas se conservan *in situ* 5 losas, habiendo sido arrancadas el resto.

Desde el siglo XVI hasta principios del siglo XIX, el edificio sigue habitado y en uso religioso convertido en ermitorio, pues no en vano el topónimo de los Ángeles, advocación franciscana ampliamente repartida, que ha quedado fosilizada en la toponimia urbana de Alicante con el nombre del barrio y de la actual iglesia de los Ángeles.

Convento cuya fundación se realizó sobre una pequeña ermita preexistente en lo alto del cerro. Ermita muy transformada por la construcción posterior del monasterio, cuyas construcciones anularon el espacio religioso, subdividiéndola y cambiaron la funcionalidad del espacio. Ermita de planta rectangular (9,50 x 5,10 m: 48,45 m²), orientada con la cabecera al sur y los pies al norte, dotada de un banco corrido en tres de su paredes y con dos criptas de enterramiento a los pies. Ermita cuya advocación primigenia se desconoce, que quedó integrada en el conjunto conventual, a la derecha de la iglesia y al oeste del claustro.

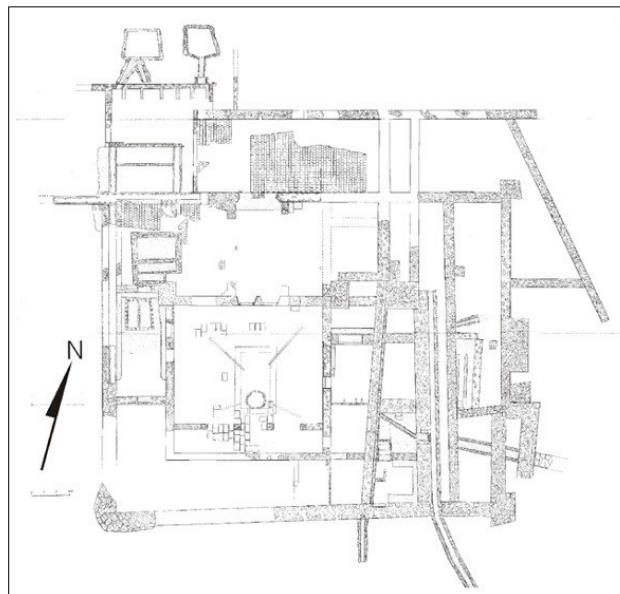
Sin embargo, y a pesar de la importancia histórica que, sin lugar a dudas, presenta el edificio, la intervención arqueológica ha constatado que no se trataba de un edificio de buena fábrica, sino que, quizás en concordancia con los votos de pobreza de la orden franciscana, estamos ante un edificio caracterizado por la mala calidad de las fábricas, dado que todo es

mampostería y encofrados de tierra, los menos, y de hormigón con mortero de cal, los más, estando ausente las cimentaciones o arranques de estructuras en sillería. Escasez de piezas de sillería que viene a indicar los escasos recursos económicos destinados a levantar el convento. Sillería presente, a juzgar por los restos encontrados, en los arcos que soportarían el crucero de la iglesia y sus respectivas impostas. Sillería también presente en ménsulas y algunos sillares, y en las losas tapaderas de las criptas, que han aparecido en el interior de estas.

Falta de recursos económicos y pobreza practicante de la Orden que llevaron a la ausencia de un programa decorativo o artístico, como deja evidenciar la total ausencia de pinturas murales, o de fragmentos de paredes o techos con restos de pintura al fresco.



Grabado del monasterio de Nuestra Señora de los Ángeles



Planimetría del monasterio



Vista del claustro y ermita fundacional desde la ladera occidental del cerro



Vista de la sacristía y dependencias auxiliares